

ANDREAS MORITZ

# Escucha el susurro, vive tu sueño

Descubre el manantial  
de la inspiración verdadera



EDICIONES OBELISCO



# Índice



Primera parte:

**Afirmaciones de conciencia corporal ..... 9**

Segunda parte:

**Afirmaciones de percepción y elección ..... 31**

Tercera parte:

**Afirmaciones de manifestación ..... 109**



Primera parte



# Afirmaciones de conciencia corporal



La vida me ha enseñado que cuando uno está excesivamente pendiente de su salud, se debe a que cree en la enfermedad. Es más, la creencia en la enfermedad me impide estar sano y bien. Me permito a mí mismo ser quien soy y renuncio a cualquier idea de quién debería ser, y eso me centra de nuevo. Me doy cuenta de que sólo puedo curarme o encontrarme bien y entero otra vez estando centrado.



La curación no cuesta esfuerzo.  
No puedo obligar a mi cuerpo a curarse.  
El poder sanador sólo actúa  
cuando me aparto de su camino.  
La curación consiste en permitir;  
la enfermedad consiste en resistirse.



Cuando caigo enfermo, no me entra el pánico: sé que me está ocurriendo algo beneficioso. Reconozco que la enfermedad no es accidental, sino que se presenta para ayudarme a hacer frente a asuntos de los que no soy consciente, o con los que no estoy en armonía. Para curarme, abro mi corazón a estos problemas pendientes inspirándolos con gratitud.



En lugar de preguntarme qué daño me hace la enfermedad, me pregunto de qué modo es útil para mí. Cuando me siento enfermo, no lo considero una debilidad.

Al contrario, veo la fuerza y el valor en ello: en permitir que una afección restrictiva como ésa entre en mi vida para poder aprender de ella y hacerme incluso más fuerte. Ante todo, no me veo a mí mismo como una víctima.



Le doy a mi cuerpo la atención amorosa que se merece y sin la cual no puede estar. Con vibrantes sensaciones de salud y alegría, mi cuerpo responde a todas mis necesidades. Mi cuerpo, templo de Dios, es el terreno donde experimento todas mis posibilidades.





Trato mi cuerpo como trataría a mi amante o a mi mejor amigo. Le doy lo mejor de todo: alimentos frescos y saludables; un ambiente relajante y limpio; ropa cómoda; sonidos y colores que me inspiran y me levantan el ánimo; y, por encima de todo, una cariñosa gratitud por todo lo que hace por mí.



Mi cuerpo es el hogar limpio, con buena circulación y rico en oxígeno de billones de células que dependen de mí para vivir. La forma en que respiro, duermo, como, pienso y actúo determina el rendimiento de mi cuerpo.



Los microorganismos dañinos  
no pueden sobrevivir en mi cuerpo,  
y la enfermedad está ausente  
de él por naturaleza.

Las bacterias y virus sólo se convierten  
en mis enemigos si tengo miedo, me  
resisto o los combato. Cuando surge  
la necesidad, mi enfoque preferido  
para curar cualquier dolencia es «ama  
a tus enemigos» o «no te resistas a nada».

Ahora me doy cuenta de que todo  
aquello a lo que me resisto persiste.



Mi cuerpo se está limpiando y está librándose de las toxinas y la congestión, y yo le apoyo plenamente en su esfuerzo.

Lo nutro con alimentos, pensamientos y sentimientos de la más alta vibración.

Cada célula de mi organismo está inundada del gozo de ser amada y, por consiguiente, es capaz de servir a su propósito único.



Como estoy alineando mi propósito  
y mi existencia con el propósito  
y la existencia de la Tierra, voy a  
empezar a disfrutar de una salud  
perfecta y una juventud sin fin  
en cuerpo, mente y espíritu.



    Mi material genético está hecho de una sustancia cristalina que tiene el poder de transmutar todo lo que mi cuerpo no necesita. La sustancia cristalina de mis cuerpos sutiles, hechos de luz, impregna la estructura molecular de las partículas básicas y las reagrupa con cristalina pureza.



Cuando resulto herido, la intensidad de la corriente eléctrica que circula entre la herida y el tejido circundante se mantiene elevada, de modo que mi cuerpo puede curarse a sí mismo rápidamente y por completo.



Confío en que mi organismo siempre sabe qué hacer en cualquier momento dado. Mientras yo no sucumba al miedo y la duda, continuará sirviéndome en mi viaje espiritual de despertar. Todo lo que tengo que hacer es mantener la conciencia corporal. Reservo el suficiente tiempo para darle a mi cuerpo los mimos y la atención que requiere para guiarme y conducirme sano y salvo a través de la jungla de la vida.